UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

“EL JUEGO COMO PROMOTOR DEL VÍNCULO PADRES-HIJOS”

ESTUDIANTE: Nathy González C.I 4433729-7

TUTORA: Alicia Muniz

Montevideo, 30 de julio de 2015

ÍNDICE

Resumen 2

Introducción 3

Marco Teórico 5

- **Construcción de la subjetividad infantil** 5
- **Vínculo** 10
- **Juego en niños y juego en los adultos** 17
- **Aportes desde investigaciones realizadas a partir de juego tecas** 28

Reflexiones 30

Lista de Referencias 32

RESUMEN

El presente trabajo aborda la siguiente hipótesis: el juego entre padres e hijos favorece los procesos interactivos y mejora las dificultades que se presentan en los aspectos vinculares. A tal fin, se analizan diferentes aportes teóricos sobre concepción de construcción de la subjetividad infantil, vínculo y juego. A su vez, se describe una serie de investigaciones realizadas a partir de “Juegotecas Barriales”, donde los adultos significativos de los niños participan de talleres lúdicos en los que se observan cambios favorables en el vínculo parento-filial.

SUMMARY

This essay analyzes the following hypothesis: parents and children playing together improves the interactive processes and the difficulties that arise in the relational aspects. Therefore, we analyze different theoretical backgrounds related to the construction of children's subjectivity, bonding and play. Moreover, we describe a series of researches based on "Juegotecas barriales", where meaningful adults participate on recreational workshops in which favorable changes in the relationship between parents and children can be observed.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo monográfico corresponde al Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

Este trabajo se centra, en el "Juego como promotor del vínculo entre padres e hijos, en primera infancia". La temática a indagar, parte de la hipótesis: el juego entre padres e hijos favorece los procesos interactivos y mejora las dificultades que se presentan en los aspectos vinculares.

El interés por abordar esta temática surge a partir de la experiencia en clínica con niños, que fue posible cursar en el Modulo de Prácticas y Proyectos de la Facultad de Psicología. A partir de estas experiencias se pudo entrever que las instancias lúdicas compartidas entre los niños y los adultos significativos eran escasas o en algunas familias no estaban presentes. En los últimos años se han producidos cambios socioculturales significativos, lo que trae aparejado nuevos modos de relacionarnos, nuevas dinámicas familiares. Es a partir de aquí que surge la motivación de abordar y pensar sobre el tema desarrollado en esta monografía.

El juego es una instancia enriquecedora, habilita un espacio para la mirada, el contacto corporal, la comunicación, la puesta de límites. El jugar "como sí" permite un intercambio donde los padres pueden vivenciar las necesidades afectivas, cognitivas de sus hijos, necesidades que van más allá de la alimentación, la higiene. "El Otro no sólo debe satisfacer las funciones vitales del infans, sino también se exige una respuesta a las "necesidades" de la psique." (Aulagnier, 1993, p. 113)

En estos tiempos donde todo transcurre a una velocidad vertiginosa, donde las horas del día parecen no alcanzar, la tecnología comienza a ocupar el lugar del contacto, de la mirada, de la presencia del otro. Los niños cada vez invierten más tiempo en los juegos de computadora y el intercambio con sus pares y figuras parentales va desplazándose. El "jugar" con otros y sobre todo el juego simbólico con otros parece ir desapareciendo. A los niños se los podía ver disfrutar jugando con sus iguales a "los papás", a "la peluquera", a la" feria"; el tiempo completo en la escuela, el PlayStation, la tv cada vez se imponen con más presencia en los hogares. La tecnología nos ofrece una gran cantidad de ventajas y posibilidades, tal vez nunca pensadas, pero con excesiva frecuencia su uso resulta abusivo.

Algunos niños están expuestos a recibir estímulos permanentemente de una pantalla, pero necesitan a un otro que les devuelva, que pueda responder sus inquietudes, que los ayude a elaborar sus conflictos. Podemos pensar que muchos padres, tal vez no conozcan la importancia que tiene la actividad lúdica en la estructuración psíquica y en la consolidación del vínculo con sus niños; unos de los motivos pueden ser porque ellos en su infancia no contaron con un ambiente que les facilitara esa instancia o por el lugar que los adultos dan al juego. El juego constituye un espacio de encuentro y relación privilegiado en las relaciones padres-hijos.

La actividad lúdica en primera infancia cobra una real importancia. A Través de diferentes experiencias lúdicas los niños elaboran fantasías, sentimientos, deseos, conflictos, temores; el juego tiene influencia en la constitución subjetiva del niño. A través del juego se estimula la imaginación, la inteligencia, se promueven aprendizajes, se ensayan competencias, la socialización entre pares. El juego como tal es un potenciador de la construcción del psiquismo, de la simbolización, del desarrollo afectivo y cognitivo del niño.

“Lo lúdico puede ser testigo de lo cualitativo de un encuentro, pero más protagónico es su papel cuando se halla en el corazón mismo de un vínculo que pulsa por constituirse como tal.” (Correa y Vignale, 2011, p. 65)

De modo de poder abordar esta temática, en el presente trabajo, se realiza un recorrido bibliográfico de diferentes concepciones, las cuales se relacionan entre sí y fundamentan la temática elegida.

Se proponen los siguientes capítulos:

1) Construcción de la subjetividad infantil
2) Vínculo
3) Juego en niños y juegos en los adultos
4) Aportes desde investigaciones realizadas a partir de la experiencia de juegotecas.

MARCO TEÓRICO

CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD INFANTIL

Como punto de partida de este trabajo, resulta importante comenzar con la noción de construcción de subjetividad en la infancia. Para ello, utilizaré los aportes de Silvia Bleichmar y Piera Aulagnier.

Para Bleichmar, S. (2003) es necesario diferenciar entre condiciones de producción de subjetividad y condiciones de constitución psíquica. La constitución del psiquismo, se encuentra determinada por variables cuya permanencia trasciende ciertos modelos sociales e históricos. En cambio la producción de subjetividad, incluye los aspectos que hacen a la "construcción social del sujeto, en términos de producción y reproducción ideológica y de articulación con las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio particulares desde el punto de vista de la historia política". (p.3)

Bleichmar, S. (2007) afirma:

> El hecho de que los seres humanos sean crías destinadas a humanizarse en la cultura marca un punto insoslayable de su constitución: la presencia del semejante es inherente a su organización misma. En el otro se alimentan no sólo nuestras bocas sino nuestras mentes; de él, recibimos junto con leche, el odio y el amor; nuestras preferencias morales y nuestras valoraciones ideológicas. El otro está inscripto en nosotros, y esto es inevitable. (p. 8)

Toda subjetividad remite al sujeto, a la posición de sujeto; se inscribe en el marco social, de las relaciones con el otro humano que la produce. Como sugiere Bleichmar (2004) la subjetividad se encuentra atravesada por los modos históricos de representación dominantes en cada sociedad.

Cuando hablamos de construcción de subjetividad en el niño, es necesario pensar en el entorno que lo rodea, en sus primeros vínculos, en los adultos que lo asisten y que cumplen los diferentes roles y funciones. A partir de la primer mirada, de la primer caricia, de la primer palabra el bebé va siendo "marcado" por estas experiencias que son únicas e irrepetibles, que lo acompañan por el resto de la vida.

A su vez, Aulagnier (1986) plantea una visión universal de la historia infantil. En todos los sujetos ocurre una serie de experiencias que lo marcan, como el encuentro con el

pecho que es ese objeto primordial; la pérdida, el reconocimiento de un padre que tiene el exclusivo derecho de goce sobre la madre; la confrontación con exigencias culturales y una ley que prohibirá el incesto y ciertas satisfacciones pulsionales. La función de historiador es propia del Yo:

> ...historiador de un *infans* y de un cuerpo que se presta a ser hablado por los enunciados maternos, y conjuntamente opone a ese discurso el máximo de resistencia:... resistencias "actuadas" por un cuerpo que remite a la madre al no-poder de su discurso... su convicción de conocer las necesidades del infans, de adivinar los objetos que espera. Ilusión,..., indispensable para desempeñar el papel que le incumbe en la organización de la psique del infans. (Aulagnier, 1986, p. 21)

La historia infantil produce efectos sobre el vivenciar actual de un sujeto. Aulagnier (1986) señala que la representación psíquica es siempre una representación relacional; es a partir de la historia de la relación con sus objetos que el yo se construye la suya propia. Entre la psique del infans, del niño y la psique parental existe una relación; el discurso del otro inscribe huellas en el psiquismo del niño. Para esta autora, el aparato psíquico se constituye a partir del intercambio que el niño establece con el adulto significativo, en constante intercambio con el medio que lo rodea. Se concibe al sujeto en un rol activo.

Con el nacimiento se produce el encuentro original e irrepetible; encuentro que es la primera e inaugural experiencia de placer "…en el momento en que la boca encuentra el pecho, encuentra y traga un primer sorbo del mundo. Afecto, sentido, cultura, están co-presentes...absorción de un alimento psíquico que la madre interpreta como absorción de una oferta de sentido." (Aulagnier, 1993, p. 38).

Por su parte, Berenstein (2004) considera que a lo largo de nuestra vida se producen encuentros significativos. Cada relación entre dos o más sujetos produce una relación primera y originaria. No solo en la infancia se da el único origen del sujeto. La subjetividad se constituye a partir del encuentro con otros.

Aulagnier (1993) plantea la continua situación de encuentro con el medio físico-psíquico que rodea al sujeto. Este encuentro produce tres producciones en las cuales se delimitan tres "espacios-funciones": a) lo originario y la producción pictográfica; b) lo primario y la representación escénica (la fantasía); c) lo secundario y la representación ideica (obra del Yo). Lo "originario" hace referencia al modo de representar, utiliza un pictograma que ignora la "imagen de palabra" y posee como material exclusivo "imagen de cosa corporal". Define una forma de actividad común a todo sujeto. Toda expe-

riencia, toda vivencia, da lugar conjuntamente, a un pictograma, a una puesta en escena, a una “puesta de sentidos”.

Sostiene Aulagnier (1993), que tanto el portavoz como el discurso de los que responden a la demanda infantil, exigen al niño que se adapte a la imagen que se ha tenido de él desde antes de su nacimiento. El Portavoz, es la función que cumple el discurso de la madre en la estructuración de la psique del infans. El discurso de la madre es portador de significación. Al comienzo de la vida la voz materna es la que comunica entre sí dos espacios psíquicos, actúa como una extensión del infans, permitiendo que la psique logre encontrar una realidad moldeada por su actividad, la cual será representable. En el encuentro entre el infans-madre, la madre ofrece un material psíquico que respeta las exigencias de la represión, lo cual es estructurante porque antes ya ha sido remodelado por la psique de la madre. El infans recibe este material psíquico y lo reconstruye en su forma arcaica, como la psique de la madre lo había recibido anteriormente del otro. Por lo tanto, se oscila entre lo *ya-reprimido transformado en un todavía-no-reprimido*.

El pasaje del estado de infans al niño, se encuentra caracterizado por un momento donde la psique adquiere conjuntamente los primeros elementos del lenguaje y la función de intelección siendo su producto el flujo ideico. Todo existente deberá adquirir el status de “pensable” para que pueda ser “decible”. La actividad de pensar es condición de existencia del Yo.

El acceso a una historicidad tiene un papel esencial en el proceso identificatorio, para que el Yo alcance su autonomía. La actividad de pensar es la primer actividad cuyas producciones pueden ser ignoradas por la madre. Un ejemplo de esto, es la posibilidad del niño de percibir un hecho oculto por su madre, “comprender lo que ella no querría que sepa.” Aparece en el niño el primer instrumento de una autonomía y de un rechazo que no pone directamente en peligro su supervivencia. (Aulagnier, 1993).

En relación con lo expuesto anteriormente, el Yo adviene a un espacio y a un mundo cuya preexistencia se le impone, lo precede, por lo cual necesita encontrar a un otro que le posibilite pensar antes de su propia actividad psíquica. Las demandas del otro, se imponen al yo como causa de su vida. El Yo es el encargado de la representación del mundo, que es representación de la relación que existe entre los elementos que ocupan su espacio y, al mismo tiempo, de la relación existente entre el Yo y estos

elementos. La instancia del Yo está constituida por el lenguaje y por las interpretaciones del mundo que este impone. (Aulagnier, 1986)

La palabra materna es portadora y creadora de sentido que se anticipa al infans. El bebé se ubica como un destinatario del discurso de la madre, porque la madre se presenta ante él como un "Yo hablante". Todo encuentro enfrenta al sujeto con una experiencia que se anticipa a sus posibilidades de respuesta en el instante que la vive.

Aulagnier (1993) afirma:

> ...**violencia primaria...**acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el otro a la categoría de lo necesario. (p. 36)

Como plantea esta autora, la violencia primaria es lo que se impone desde el exterior en el campo psíquico, la violencia es ejercida por el discurso del Otro, la madre en su discurso anticipa lo que el bebé necesita. Esta violencia es necesaria, el Yo del otro es agente para ir logrando un modo de organización a partir del placer y en beneficio de la constitución futura del Yo. Esta acción es estructurante para el devenir subjetivo del niño. En cambio, la **Violencia secundaria** se realiza contra el Yo, por lo general representa un exceso perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del Yo. Si se realiza este exceso, se anula la capacidad de pensamiento autónomo del niño, imposibilidad de reconocer al otro en su dimensión de alteridad.

Por otra parte, Berenstein (2004) considera que los dos mecanismos constitutivos del sujeto son la **identificación** y la **imposición**. La ***identificación*** logra parecidos y no semejantes. La ***imposición,*** es un mecanismo estructurante del sujeto, es la acción de un otro sobre el yo o de éste sobre otro, que establece una marca independiente del deseo de quien la recibe, marca que cobra un nuevo significado en cada sujeto del vínculo. Los sujetos vinculados se instituyen a partir de inscribir su pertenencia a la relación y de aceptar que **se** es instituido por ella. Tiene carácter de obligatoriedad.

La imposición siempre es originaria, se produce en las primeras etapas de la vida con los otros parentales, o en otras etapas como la adolescencia, en la formación de pareja y de la familia; por lo tanto se da en el parentesco y en la pertenencia social. Constituye una marca fundante y conduce a realizar una serie de acciones que convierte a cada cual en sujetos de esa relación y no de otra. Es el mecanismo constitutivo del vínculo y si no se tolera implica violencia. Berestein (2004) considera que la violencia

es una acción defensiva, cuando los integrantes del vínculo no toleran que su subjetividad se modifique por pertenecer a esta relación. El otro queda despojado de su otredad para anular y hacer al otro semejante.

Ambos mecanismos son *con y desde* el otro, inicialmente son con los padres y el ambiente que los rodea. Estos instalan marcas inconscientes en el bebé a partir de las cuales se funda el psiquismo e impulsan una forma de ser y de pertenecer. El bebé impone su presencia y la necesidad de recibir esa imposición en el vínculo con sus padres,"…porque el bebé excede las imágenes identificatorias con las que los padres lo invisten, y no coincide con el narcisismo de su *majestad el bebé."* (Berenstein, 2004, p. 31).

Siguiendo a Aulagnier, podemos ver que hace referencia a la importancia y los efectos del discurso en general, ya que producen una acción anticipadora en cuanto a lo que se deberá reprimir; discurso anticipador que le habla y habla por el infans. La metabolización operada por la madre, en un primer momento, de las vivencias del infans se justifica por el saber que le adjudica en relación con las necesidades de ese cuerpo y de esa psique. Esta violencia ejercida por la interpretación de la madre de las manifestaciones vivenciales del infans es estructuralmente necesaria; tanto la madre como el infans ignoran esta violencia.

El padre, afirma Aulagnier (1993), es ese otro sujeto responsable de que se produzca un quiebre en la exclusividad de la relación madre-niño. El niño descubre un otro-sin-pecho. A diferencia del encuentro con la madre el encuentro con el padre no se produce en el registro de la necesidad. El narcisismo que el padre proyecta sobre el niño se funda en valores culturales. El deseo del padre apunta al hijo como sucesor de su función y transmisor de la ley.

Aulagnier, denomina el *contrato narcisista* como aquello que constituye el fundamento de toda posible relación sujeto-sociedad, individuo-conjunto, discurso singular-referente cultural; es una operación simbólica cuya función está vinculada al encadenamiento generacional. El contrato narcisista interviene en el modo de catectización del hijo por parte de los padres, función metapsicológica que cumple el registro sociocultural. La pareja parental mantiene una relación con el niño que lleva la huella de la relación de la pareja con el medio social. Al igual que el discurso parental, el discurso social proyecta sobre el infans la misma anticipación: "…con la esperanza que él transmite idénticamente el modelo sociocultural" (1993; p.159).

VINCULO

¿A qué nos referimos al hablar de vínculo padres-hijos?

De acuerdo a lo que plantea Berenstein, el término “vincularidad” hace referencia a la producción de relaciones entre los sujetos. El otro y el sujeto, que se llama a sí mismo “yo”, se determinan entre sí y desde lo que se produce entre ambos. El sujeto deviene en un vínculo con el otro. Por lo tanto, lo vincular es lo que da cuenta del encuentro con el otro.

En la actualidad los cambios tecnológicos imprimen características a tener en cuenta en los vínculos familiares y sociales. Desde el punto de vista de Víctor Guerra (2000), los avances tecnológicos, sobre todo en la comunicación y en la computación, producen un efecto en muchos padres, que implica una renovación permanente, porque la velocidad con la que cambian y se actualizan los elementos tecnológicos no permite tener lo “último” y “estar a la moda”. Estos cambios sacuden nuestros aspectos narcisistas de tal manera que difícilmente esto puede ser tramitado simbólicamente y cobra una vía de expresión en la relación con los hijos. Se producen ciertos modos de vincularnos. Este autor, realiza algunas interpretaciones sobre ciertas características que podrían estar dificultando los vínculos padres-hijos como: la dificultad con los límites y la inquietud motriz en los niños. Inquietud que muchas veces lleva a utilizar en exceso determinados estímulos, como puede ser la televisión, para poder adormecer los cuerpos de los niños.

En la actualidad Berenstein (2008) prefiere al hablar de vínculo utilizar “relación entre otros”. El **vínculo** liga a dos o más sujetos determinados en base a una relación de presencia. Desde la perspectiva que plantea este autor, el vínculo del sujeto con el otro altera a ambos sujetos y a su vez afecta al vínculo mismo, lo que se modula desde la relación y desde la conexión con lo histórico personal y con lo histórico del vínculo. Introduce una modificación no anticipable, no prevista en la serie de los registros previos.

El vínculo es ese lugar donde el adentro y el afuera, se superponen y se combinan, se puede pensar como una zona imprecisa donde el afuera (que serían los modelos sociales de relación), está dentro del vínculo, y el adentro, (los modos internos de pensar y constituir la relación), está en ese afuera en el que se inscribe la relación entre los sujetos. El vínculo se encuentra en constante construcción. Vincularse es estar juntos

y a la vez separados, tiene un carácter instituyente tanto como defensivo porque la presencia del otro nos hace ser otro. Vincularse es una operación, o un conjunto de ellas, de las que cada cual deviene otro. (Berenstein, 2008)

Siguiendo a Berenstein (2004), una parte del otro es incognoscible, por lo cual el sujeto tiene que aceptar algo siempre ajeno del otro y hacerle un lugar. No es posible incorporar lo ajeno del otro; lo ajeno es lo propio de cada uno. Ajenidad que resulta en el encuentro de uno y otro, y a su vez produce el vínculo El límite está dado por la propia posibilidad subjetiva y por tener que enfrentar un riesgo, que es el de relacionarse con otro, lo que puede suponer convertirse en otro. Por eso dice este autor en su obra, que la prohibición, así como la restricción preserva la subjetividad y a la vez son su límite.

El vínculo hace al sujeto específico, singular e irrepetible. Puede perder su condición de instituyente y transformarse en lo que podría denominarse **vacío de relación**, que perpetua al sujeto en su forma de ser y hacer, sin permitirle devenir sujeto de la situación vincular. Esta vivencia de vacío vincular no anula el vínculo sino que establece un impedimento a entrar en él. En este caso el vínculo sigue vigente pero como relación que no significa y una relación de este tipo es sinónimo de no vinculación.

El vínculo no es posible sin una relación de presencia, sin ella sería una relación de objeto. La imposición, interfiere en la identidad de ambos sujetos, no permite que sean idénticos a sí mismos ni entre sí, ya que en lugar de dos serían uno.

Siguiendo con los aportes de Berenstein (2004), **el concepto de otro** puede pensarse desde la mismidad del yo y desde la otredad desde el ser que es expresión de la identidad del yo, y desde el hacer con otro que indica la pertenencia a una situación familiar, social u otra.

La presencia del otro con relación a mí, corresponde al mundo de lo intersubjetivo e incide en la constitución de la subjetividad, modo singular de devenir sujeto. Cada relación es original y tiene un sentido para cada uno de los sujetos vinculados. En relación con lo expuesto, el término otro nombra a un sujeto, que es diferente y esa diferencia es irreductible; el vínculo entre esos dos otros produce una subjetividad diferente de la que resultaría si fuera con un otro diferente. **El otro** está caracterizado por su componente perceptible, de exterioridad y la capacidad de la presencia de modificar al otro. Pensar que los hijos son iguales a sus padres, no es correcto porque cada hijo y cada padre producen y son producidos a la vez por la relación.

Un encuentro resulta significativo si modifica a quienes lo producen, puede constituirse en un origen e implicar una novedad donde había ausencia de inscripciones previas a las producidas en ese encuentro. Cabe señalar, que cuando hablamos de ***novedad*** se alude a lo que no está prefigurado, lo que no tuvo lugar hasta el momento en que ocurre, y que sorprende a la subjetividad, funda un tiempo y un espacio.

Esto nos lleva a pensar que cuando se es mamá o papá o hermana/o o tia/o se da una relación originaria con ese niño/a; el nuevo ser los marca desde la imposición de su presencia y por lo tanto el sujeto deberá realizar un trabajo que hasta el momento no estaba. Se denomina origen del vínculo con otro cuando se produce una experiencia de ajenidad, de novedad, a la cual remitirán los sujetos del vínculo como punto de partida, las experiencias posteriores tendrán su marca. Cada vínculo tiene una característica propia. (Berenstein, 2004)

En los primeros años de vida se producen las "primeras experiencias", aquellas inscripciones y registros que se constituyeron en el aparato psíquico y colaboraron en la construcción del mundo interno. Experiencias que nos constituyen y acompañan durante toda la vida. Por eso, es importante analizar y desarrollar la trascendencia del vínculo entre los padres y sus hijos, ya que si las marcas que produce el encuentro persisten, ejercen efectos en el sujeto, devienen inscripciones a las cuales se les atribuye el origen de las experiencias tempranas.

El otro produce marcas inconscientes originarias propias de la pertenencia a esa relación. El *desear ser* (identificación) como e*l deber ser* (imposición) tienen una fuerte marca socio-cultural, como sucede con los padres y los otros miembros del conjunto social a los que se pertenece.

En relación con las marcas inconscientes que produce el encuentro, Casas de Pereda (1992) señala que lo inconsciente no se transforma, sino que trabaja en cada experiencia significativa del encuentro -desencuentro del niño y sus padres.

Es importante mencionar que durante el embarazo la mamá y el papá pueden imaginar y fantasear al bebé que formara parte de la familia. Con respecto al nacimiento, Berenstein (2008) plantea que el encuentro entre la madre y el bebé es una situación de encuentro entre dos diferentes. Se enfrenta el "bebé real" al "bebé fantaseado", esa diferencia entre el bebé real y el bebé fantaseado es lo que lo hace parcialmente ajeno. La madre tratará de hacer que el bebé real coincida con su representación,

mientras que el bebé le mostrará que no es posible. La presentación de lo inaccesible sería el motor del vínculo. Se infiere que el movimiento vincular entre la madre y el bebé, es bidireccional y a su vez es distinto en una dirección que en otra, pero nunca es en una única dirección. El bebé los hace debutar como papás y ellos a él como bebé, como ese nuevo ser que forma parte sus vidas. El vínculo es lo inconsciente, da pertenencia y establece discontinuidad entre los yoes, lo que no es percibido por la conciencia.

Cuando el vínculo se da entre un sujeto que tiene la represión constituida (como la madre o el padre), y otro cuya represión está en vías de establecerse (como puede ser el bebé) el estar juntos cobra significados diferentes para estos sujetos.

De acuerdo a Berenstein (2004) para poder anticipar el nuevo encuentro con el otro, es necesaria la representación inconsciente y la simbolización. En la representación inconsciente se recrea lo que del otro puede figurar como objeto creado desde las investiduras propuestas por el yo. De esta manera se asegura la ausencia del otro y esta representación actúa como defensa ante la ajenidad del otro, por lo tanto prepara al yo para lo imposible y de este modo lo evita. La simbolización, mecanismo de defensa del yo, implica hallar un término que sustituya a otro ausente; contiene una ausencia de aquello que hizo marca y sustitución por otro término que lo reemplaza. Es del orden de lo subjetivo recurrir a ambos para anticipar el nuevo encuentro con el otro, para encontrarse con la paradoja fundante de la subjetividad. El que se espera nunca coincide con lo inscripto ya que ofrece sistemáticamente algo nuevo y lo hace desde el otro que nunca se podrá inscribir. El camino de la simbolización se transita necesariamente en ausencia del otro y mediante el término que sustituye logra la conversión en objeto mundo interno.

¿Qué “lugar” ocupa cada uno en la Familia?

Para comenzar es necesario determinar a qué nos referimos cuando hablamos de familia, si bien cada familia tiene sus propias lógicas y modos de organización, cada época genera un tipo de subjetividad y vínculo familiar. Berenstein (2008) hace referencia a la familia como un conjunto de sujetos vinculados por la pertenencia al sistema de parentesco, donde todos y cada uno de ellos son diferentes entre sí. Esta particularidad se contrapone con el sentimiento de homogeneidad que supone lo familiar. Cada familia es un conjunto intersubjetivo, reúne varios sujetos en el marco del paren-

tesco y es productora de subjetividad. La familia se constituye como un conjunto de vínculos y de lugares ocupados por sujetos a través de sus acciones.

A partir de la relación pareja-medio social, el niño podrá establecer con esos modelos sociales una relación autónoma, marcada por su propia evolución psíquica, sus particularidades y la singularidad de las defensas puestas en juego. El medio familiar o el que lo sustituye, se convierte para el infans en equivalente y reflejo de una totalidad, que a partir de una serie de elaboraciones podrá ir diferenciando.

La cultura en la que se encuentra inmersa la familia produce marca en los vínculos y en la estructuración psíquica del niño. Las circunstancias culturales establecen modelos a seguir, como los modos de crianza, los lugares ocupados por cada miembro de la familia, lo permitido y lo prohibido.

Los miembros que componen la familia, tienen la particularidad de ocupar lugares llamados de parentesco. El nuevo sujeto ocupará lugares que le marcan una pertenencia y que investirán al yo. A su vez, Berenstein (2008) considera que el lugar del Padre denomina al sujeto que se llama padre, precisamente por cumplir o no cumplir con las funciones que resultan de estar en ese lugar; el lugar de la Madre tiene a la madre, el lugar del Hijo estará ocupado por el o los hijos, y hay un cuarto lugar al que llama *cuarto lugar*, que es el del Representante de la familia materna o avunculado (término tomado de la antropología estructural, se refiere al lugar predominante, en algunas culturas primitivas, del hermano de la madre).

Si bien, los nombres del parentesco designan el lugar, que es ocupado por lo general por quien cumple esa función, por ejemplo el lugar del padre es ocupado por el padre; también sabemos que puede ocurrir que el lugar del padre sea ocupado por la madre u otra persona. Siguiendo con lo planteado por Berenstein (2008), estas funciones trabajan de manera simultánea y el déficit de alguna de estas puede ser cubierto por otras

Desde hace un tiempo se ha dado un giro muy importante en la constitución de la familia, donde se plantean nuevas situaciones y donde las funciones no se encuentran tan ligadas a los lugares tradicionales de parentesco; en nuestro país por ejemplo se ha aprobado el matrimonio igualitario, que las parejas homosexuales puedan adoptar, que las mujeres puedan realizarse inseminación sin la necesidad de estar en pareja

con un hombre, entre otros avances. Los roles “clásicos” de la mamá y el papá se mantiene de una manera u otra.

Berenstein (2008) realiza la descripción de las funciones que son habitualmente adjudicadas a los lugares de parentesco. Entre algunas de las funciones que tiene a cargo el “lugar de la Madre” se encuentran: asistir material y emocionalmente al hijo, investir narcicisticamente el cuerpo del hijo, relacionar las cambiantes emociones del niño con las propias para la construcción de su mundo interno, iniciar la subjetivación del niño (que será una tarea permanente llevada a cabo junto con las otras personas de la familia y fuera de ella), hacerle creer junto al papá que él es exclusivo y habilitar la presencia de un tercero que se traduce en dar un lugar al padre.

Por otra parte, el “lugar del Padre”, entre sus funciones se encuentra obstaculizar el acercamiento abusivo del hijo a su madre, esto es enunciar y sostener la amenaza de castración; prohibir el incesto, aceptar su propia exclusión de la relación hijo-madre; transferir las voces socioculturales, marcar al hijo como objeto de su deseo (tanto como objeto de su odio).

El “lugar del Hijo” presenta la característica de aceptar ser un objeto deseado de sus padres, dentro de ellos como objetos internos y fuera de ellos como sujetos en relación de exterioridad, como fue dicho anteriormente, también tolerar la prohibición del padre en relación con el acceso a la madre. Ocupará el lugar asignado en la familia por sus padres, así como por el medio socio-cultural al cual la familia pertenece. Aceptará que su cuerpo sea narcisizado por su madre y por su padre y a la vez su acceso a ellos será restringido. El acceso a su madre será casi ilimitado al comienzo de su vida, continuará así en su fantasía, como objeto en tanto es restringido y limitado en el vínculo con la madre como presencia. Estará incluido en la escena primaria, modo de representación sexual de la pareja parental, así como excluido de ella y de la pareja de los padres. Será el portavoz de los ideales familiares y de la cultura a los que él y la familia pertenecen.

En relación con lo mencionado anteriormente, tanto la mamá como el papá colaboran en la construcción del aparato psíquico del recién nacido, cuya subjetividad se funda por la conjunción entre sus propias disposiciones y la oferta identificatoria que recorre este vínculo. Desde el punto de vista vincular se entiende que ambos producen lo que resulta del vínculo y se deberá considerar éste desde la perspectiva de la sexualidad

así como de las relaciones de poder, donde ambos: padres y recién nacido, imponen al otro su presencia y por eso cada encuentro es diferente.

Por otra parte, Guerra (2000), a partir de su trabajo con familias, nos habla de las dificultades en la función paterna en los últimos tiempos. Se concibe la Función del padre como función ordenadora, puede ser llevada a cargo tanto por el padre como por la madre, ya que refiere a quien realiza la función de límite, de corte, ante el deseo del niño de lograr una completud imposible. Visualiza, la dificultad con la que se encuentran algunos padres en torno al "lugar" que deben de ocupar. Les resulta conflictivo poner límites, poner freno a las demandas y enfrentar a su hijo a la frustración de una prohibición, ya que temen que tenga efectos negativos en su desarrollo. También señala, este autor, que estos padres se ven de alguna manera presionados por los cambios culturales, que establecen que debe ubicarse en el lugar de padre-amigo del hijo, provocando culpa y dudas al tener que decir que "no" ante las exigencias del hijo.

Lo manifiesto hasta el momento, nos lleva a pensar sobre las "exigencias" socioculturales a las que están expuestos tanto los padres como los niños. En el imaginario social predominan ciertas formas de cómo debe ser el "padre ideal" y el "hijo ideal". Guerra (2000) plantea que las representaciones culturales sobre la parentalidad y sobre el niño determinan la forma en que interaccionan los padres con sus hijos; serían las imágenes que se trasmite (consciente e inconscientemente) y privilegia una cultura sobre el niño y sobre los padres.

Es importante aclarar que este autor, se basa en las tendencias de representaciones que observó a partir de su experiencia con familias de clase media y media alta, pero no deja de ser un aporte significativo. Algunas de las cosas que se espera de una madre y de un padre es: que pueda ser amigo de sus hijos; que no tenga una actitud directriz ni dominante, siendo muchas veces el desarrollo del niño dirigido por el mismo; que se aleje lo más posible de la imagen de un padre autoritario; que los deseos de sus hijos están antes que los suyos propios y así evitarle sufrimiento y posibles traumas. Del hijo se espera que sea activo, espontáneo, explorador, persistente, autónomo, precoz tanto motriz como intelectualmente.

Acordamos con Guerra (2000), en que se puede pensar en que ambos pierden sus lugares; y que el niño que es destituido de su lugar de hijo es posible que sufra "violencia" del abandono psíquico por parte de los adultos referentes y deba buscar por sus propios medios formas de autosostenimiento.

Relacionado a lo anterior, Muniz (2013) señala:

> "Los padres temen no poder ser buenos padres, a no dar lo que se necesita para sobrevivir en estos tiempos, a no producir hijos exitosos y capaces de enfrentar las demandas de esta época y en esa tarea se van desdibujando las figuras parentales seguras, consistentes, permanentes." (p.137)

En los tiempos que corren la presencia del otro es cada vez más virtual, el contacto cara a cara, piel a piel, psique a psique muchas veces es ocupado por las pantallas, por los juegos de play, de computadora, etc., utilizado tanto por los niños como por los padres. Niños que pasan muchas horas solos delante del televisor que les ofrece diferentes estímulos a la vez, pero es tanta la información que su aparato psíquico en estructuración no puede digerir por sí solo. Al mismo tiempo los padres ofrecen una escasa disponibilidad para el acercamiento con sus hijos, dado las exigencias laborales y sociales. El tiempo compartido en la casa es también utilizado en el uso de juegos electrónicos, redes sociales, etc. La actividad lúdica con el otro tiene real importancia en los primeros años de vida y cobra una importancia mayor en estas situaciones.

JUEGO EN NIÑOS Y JUEGOS EN LOS ADULTOS

¿Qué está en "juego" en el juego entre padres e hijos?

A partir de las conceptualizaciones planteadas anteriormente, podemos pensar que lo que está en juego es un modo de relación con el otro. El niño nos habla a través del juego; es necesario que nosotros, los adultos, podamos privilegiar este espacio. Al jugar el niño desplaza al exterior sus miedos y angustias, situaciones que por lo general le resultan intolerables para su yo, que aún se caracteriza por ser débil, por no encontrarse totalmente estructurado.

A continuación, desde la perspectiva psicoanalítica, se analizaran los distintos aportes realizados sobre la concepción de juego y la importancia del mismo.

El filósofo e historiador J. Huizinga en su obra Homo Ludens (1995), analiza la importancia social y cultural del juego. Describe la actividad lúdica como:

> ...una acción libre ejecutada "como sí" y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que a pesar de todo puede absorber por completo al jugador sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas que da origen a asociaciones

> que propenden a rodearse de misterio o disfrazarse para destacarse del mundo habitual. (p.26)

Es una actividad libre porque un juego por mandato, no es juego; tiene sus propias reglas, aunque no se manifiesten en forma explícita. El juego puro, constituye un fundamento y un factor de la cultura; el juego es cosa seria. Tiene un orden propio y absoluto; crea orden y exige un orden. El niño o el adulto que juega a "como sí", puede imaginar o interpretar diferentes situaciones o personajes que pueden pertenecer a la vida real o formar parte de sus fantasías y deseos. "El juego no es la vida "corriente" o la vida "propiamente dicha". Más bien consiste en escaparse de ella a una esfera temporal de actividad que posee su tendencia propia. Y el infante sabe qué hace "como si…"" (Huizinga, 1995, p.20). La actividad lúdica se desarrolla en un tiempo y espacio determinado; en un tiempo porque que tiene un principio y un fin; y un espacio porque es en el aquí y ahora.

Este autor sostiene que el juego existe desde antes que la cultura. Considera el juego como una función social, en sus diversas formas, como una estructura social; es transmitido por tradición y puede ser repetido en cualquier momento. En su obra realiza un recorrido, en el cual plasma cómo algunas actividades, que comenzaron teniendo un carácter lúdico, a lo largo de los años lo han ido perdiendo. Una vez que se convierte en función cultural, el deber y la tarea se ven vinculados al juego; relegando el juego a un papel secundario.

Freud (1920) a partir de observar a su propio nieto, marca la importancia de la actividad lúdica cuando realiza la descripción del juego del carretel (fort-da), juego de presencia-ausencia. Este autor utiliza la observación para explicar el concepto de compulsión a la repetición, ya que el niño vuelve una y otra vez en el juego a alejar a la madre (objeto-juguete). En el juego del carretel Freud interpreta que el niño aleja el objeto y luego lo trae hacia sí nuevamente, como una forma de elaborar la situación dolorosa de la separación con la madre. Este acontecimiento es vivido en forma pasiva, y es recreado lúdicamente transformando en activo el papel del niño. El niño transformaba en juego la vivencia dolorosa de la partida de la madre, y la repetía poniéndose en un papel activo.

Casas de Pereda, M. (1998) concibe el juego como parte esencial del discurso infantil, mediante el cual el niño realiza, despliega sus fantasías, al mismo tiempo que aprehende de ese modo particular del mundo y del otro. Además, plantea que el juego

encierra la expresión simbólica de contenidos inherentes a la sexualidad infantil, implicándose mutuamente juego y proceso de simbolización. “El niño/a juega así, como los adultos/as hablan, vehiculizando contenidos internos y, particularmente, fantasías inconscientes. De esta forma jugar consiste en una puesta en acto-puesta en sentido.” (Casas de Pereda, 1998)

Uno de los principales exponentes en desarrollar sus ideas con respecto al Juego, es Donald Winnicott. Este autor considera el juego como una actividad creadora, una experiencia en un continuo espacio y tiempo, universal y natural; una forma básica de vida. Señala que todos los niños tienen la capacidad para jugar y que lo propio del niño es el juego.

Winnicott (1986) plantea la importancia que tiene el ambiente desde el comienzo de la vida infantil, por lo que es indispensable un ambiente facilitador, el cual sea capaz de proporcionar ciertas condiciones al niño. De este modo el niño puede soportar las fallas y enfrentar las frustraciones mediante una preparación anticipada. En la relación madre-hijo, en la que ambos se encuentran interrelacionados e interdependientes. La madre le presenta el mundo al bebé, brindándole lo necesario en el momento más o menos oportuno.

> La madre se adapta activamente a las necesidades del bebé...al comienzo esa adaptación puede ser completa. ...ella le presenta el mundo al niño en la única forma que no implica caos; satisfaciendo las necesidades a medida que se presentan. Además, al expresar amor en términos de manejo físico y al proporcionar satisfacciones físicas contribuye a que la psiquis infantil comience a vivir en el cuerpo del niño. (Winnicott, 1986, p.17)

Estos intercambios entre madre-bebé se dan a través de las actividades cotidianas (como darle de comer, vestirlo, bañarlo) y de situaciones de juego. A partir, de la capacidad de los padres de poder descodificar y codificar las señales que el bebé va desplegando (llanto, gestos, quejas, etc), toma importancia en las relaciones tempranas que genera el niño con sus figuras significativas. El niño no solo se dirige a sus padres con el fin de que sus necesidad fisiológicas sean satisfechas, sino que sus demandas pueden ir dirigidas a llamar su atención para ser acariciado, mirado, “hablado”.

Muchas veces la figura paterna no es mencionada, por lo general hablamos de función materna (aunque dicha función no tiene por qué ser ejercida por la madre); pero

el papel que cumple el padre es tan importante como el de la mamá desde el primer momento. Al igual que el vínculo madre-hijo, la relación padre-hijo se construye día a día.

Los niños necesitan contar con padres con los que puedan identificarse. Winnicott sostiene (1986) que es necesaria una consolidación gradual de la capacidad de sentir que el mundo exterior y el mundo interior están relacionados pero no son idénticos al yo y que el yo es individual. Desde la perspectiva de este autor, el medio que rodea al niño debe crear situaciones en las que pueda desarrollar nuevas capacidades a través del juego, que es una actividad creadora esencial y que constituye el principal medio infantil de resolver los problemas emocionales inherentes al desarrollo. La actividad lúdica es uno de sus medios de expresión, una manera de decir y preguntar.

Winnicott (1971) diferencia entre "juego" y "el jugar"; afirma:

> ...*el jugar tiene un lugar y un tiempo.* No se encuentra adentro según acepción alguna de esta palabra...Tampoco está afuera, es decir, no forma parte del mundo repudiado, el no-yo, lo que el individuo ha decidido reconocer (...) como verdaderamente exterior, fuera del alcance del dominio mágico. Para dominar lo que está afuera es preciso *hacer* cosas, no solo pensar o desear, y hacer cosas *lleva tiempo*. Jugar es hacer. (p. 64)

A su vez, le otorga un lugar al juego que es el *espacio potencial* entre el bebé y la madre, es lo que Winnicott llama ***"espacio transicional"***. Este se crea a partir del espacio de la ilusión que es el momento de fusión del niño y la madre; varía según las experiencias vitales del niño con la figura materna, y lo confronta al mundo interior (se relaciona con la asociación psicosomática) y a la realidad exterior (que tiene sus propias realidades).

¿Por qué juegan los niños?

Para D. Winnicott (1986) los niños juegan por las siguientes razones:

- Placer: Ellos disfrutan con todas las experiencias físicas y emocionales del juego; son capaces de inventar o encontrar juegos con facilidad y disfrutan al hacerlo.
- Para expresar agresión: si el ambiente es capaz de tolerar los ataques sin devolver la agresión, el niño siente que puede expresar sus impulsos agresivos. La agresión puede resultar placentera, pero lleva consigo un daño real o imaginario contra alguien.

- Para controlar la ansiedad: La ansiedad siempre está presente en el juego de un niño; los niños juegan para controlar la ansiedad o para controlar ideas e impulsos que llevan a la ansiedad si no se los controla.
- Para adquirir experiencia: El juego ocupa un fragmento importante en la vida del niño, es una prueba continua de la capacidad creadora. La personalidad de los niños se desarrolla a través de su propio juego, y del juego con otros niños y con los adultos. Los adultos deben de actuar como facilitadores, sin ahogar ni invadir la inventiva de los niños.
- Para establecer contactos sociales y comunicación: El juego otorga una organización para iniciar relaciones emocionales y permite que se desarrollen contactos sociales. Por medio del juego el niño puede manifestar parte de su mundo interior, así como del exterior, a personas elegidas del ambiente. El juego puede ser algo "muy revelador sobre uno mismo" (p. 157). A través de la actividad lúdica nos expresamos, por eso cumple una función de autorregulación y comunicación.
- Integración de la personalidad: La actividad lúdica tiende a la unificación y a la integración de la personalidad. Se establece una vinculación entre la relación del individuo con la realidad interna y su relación con la realidad externa o compartida.

La Teoría del Juego de Winnicott (1971), establece dónde comienza el jugar y una secuencia de relaciones que se vinculan con el proceso de desarrollo. Al comienzo el niño y el objeto se encuentran fusionados, lo percibe como un objeto subjetivo. Luego el objeto es repudiado, re aceptado y percibido en forma objetiva; pero para que esto suceda debe de existir una figura materna dispuesta a participar y a devolver lo que se le ofrece. Si es capaz de sostener ese papel durante un tiempo, el niño vive cierta experiencia de control mágico.

Después de un tiempo el niño juega sobre la base del supuesto de que la persona a quien ama y en la cual confía se encuentra cerca (juega con otros aunque no están necesariamente presentes), siente que dicha persona refleja lo que sucede en el juego. Por último, se da la superposición de dos zonas de juego. Primero la madre juega con el bebé, pero intenta acomodarse a sus actividades de juego. Pronto el bebé, va introduciendo nuevos modos de actividades, y rechaza o acepta las propuestas que el adulto ofrece, relación directa con la construcción del vínculo, definido como un espacio "entre" que no pertenece a ninguno, y que sólo se genera en el encuentro.

Podemos pensar, en la importancia de que los adultos significativos permitan y faciliten desplegar a los niños su potencialidad lúdica, y puedan implicarse en esta actividad como participantes junto a sus hijos, donde el juego puede ser *novedad*.

El juego presenta un rasgo muy importante, tanto el niño como el adulto están en libertad de ser creadores y utilizar toda su personalidad. Winnicott se refiere a la creatividad como la condición de estar vivo; todo lo que el individuo produce es creativo, si el ambiente no interfiere de manera negativa, esta capacidad sigue su desarrollo.

Siguiendo a Winnicott (1971) el Juego y la experiencia cultural se encuentran relacionados, ambos se ubican en el espacio potencial entre la madre y el bebé. El jugar y la experiencia cultural relacionan el pasado, el presente y el futuro; ocupan tiempo y espacio. Este autor se refiere a experiencia cultural como una ampliación de la ideas de los fenómenos transicionales y del juego; utiliza la palabra cultura como algo que se encuentra en la herencia común de la humanidad. La experiencia cultural se ubica en el espacio potencial existente entre el individuo y el ambiente; y comienza con el vivir creador, siendo el juego la primera manifestación. A través del juego se produce una transmisión de modos de juegos y un intercambio con la realidad entre generaciones.

Como ya se ha manifestado a lo largo de este trabajo, el ambiente desempeña un papel fundamental desde las primeras etapas del desarrollo emocional del niño. Cuando la figura materna logra adaptarse a las necesidades de su hijo, posibilita que el niño vaya adquiriendo un sentimiento de confianza dirigido, a la madre y a otras personas que lo rodean. Este sentimiento de confianza habilita la separación del no-yo y el yo. La separación al mismo tiempo “se evita al llenar el espacio potencial con juegos creadores, con el espacio de símbolos y con todo lo que...equivale a una vida cultural” (Winnicott, 1971, p.145). Si se le permite al niño que explore, comienza a vivir de manera creadora y a usar objetos reales para mostrarse creativo; si no se le habilita esta oportunidad no existe entonces zona en la cual jugar o tener experiencias culturales.

Una de las primeras en utilizar la técnica de juego en el análisis de niños, es Melanie Klein. Está psicoanalista destaca la importancia del juego como vía para acceder al psiquismo del niño. Indica que la falta de asociaciones libres verbales en los niños no era una barrera, ya que en un encuadre analítico el uso de juguetes por el niño, en un juego no dirigido, espontáneo puede ser considerado como equivalente a las asociaciones libres de los adultos. Para Klein el impulso a jugar está motivado fundamental-

mente por la ansiedad ligada a los objetos internos, que busca aliviarse en los objetos externos mediante el juego.

Al igual que otros autores, Klein (1929) destaca la importancia que tiene el juego en la estructuración del aparato psíquico en el niño que se encuentra en formación. El juego es considerado un medio de expresión simbólica de deseos, fantasías y experiencias, a través del cual el niño elabora situaciones traumáticas y siente alivio de la presión superyoica a través del mecanismo de personificación.

Por su parte, Klein ofrece (1937) otra contribución al tema de la creatividad. Su concepción de la creatividad, se basó, en el proceso de reparación, en un proceso de duelo y simbolización por el cual se recrea el objeto y se transforma no solo el vínculo del mismo, sino la visión del mundo. Por lo tanto concibe la creatividad unida a la reparación del objeto y se da en el transcurso de jugar. A su vez, reconoce los impulsos agresivos y la fantasías destructiva, desde los primero momentos de la vida del recién nacido. Señala la fusión de los impulsos eróticos y destructivos como señal de salud. Tano Klein como Winnicott, consideran el juego como indicador de salud mental.

Winnicott (1958) introduce los conceptos de *objetos transicionales* y *fenómenos transicionales*. Utiliza estos conceptos para designar la zona intermedia de la experiencia, por ejemplo entre el pulgar y peluche, a la cual contribuyen tanto la realidad interior como la realidad externa que se va construyendo; zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe en forma objetiva. Además este autor, indica que en la infancia la zona intermedia es necesaria para la iniciación de una relación entre el niño y el mundo. Para que esto suceda se tiene que dar la “continuidad en el tiempo del ambiente emocional exterior y de determinados elementos del medio físico como el o los objetos transicionales” (Winnicott, 1971, p. 31)

Cuando Winnicott habla de *objeto transicional* lo describe como la primera posesión no-yo. Este objeto transicional puede ser muy diverso: como un muñeco, una pelota, incluso una frazada. Mantiene la omnipotencia que el niño va perdiendo gradualmente, por la incidencia paulatina de la desilusión. A medida que el niño va separándose física y emocionalmente de la madre, necesita un objeto que lo apuntale. Este autor plantea la paradoja de que el objeto tiene que existir para ser creado, necesita ser creado por el niño en su condición de uso (objeto-subjetivo). El niño tiene sentimientos ambivalentes sobre el objeto transicional, porque es amado y atacado. No pueden sufrir ningún tipo de modificación, ni tampoco ser lavado, porque corren riesgo de perder

todo sentido subjetivo y valor, y producir grandes montos de angustia. Sólo pueden sufrir modificación si el niño lo desea, ya que es una construcción propia entre el adentro y el afuera, porque no se trata sólo del mundo externo, sino que es también perteneciente al mundo interno infantil. Con el paso del tiempo va perdiendo significación. Por lo general, el objeto transicional se descarga poco a poco a medida que se desarrollan los intereses culturales.

El objeto transicional simboliza algún objeto parcial, como puede ser el pecho. A veces puede ser que no exista ningún objeto transicional, salvo la madre. (Winnicott, 1958)

Podemos agregar, que para Casas de Pereda (1991) el niño durante el proceso de estructuración necesita del movimiento y de objetos transicionales para representar sentidos y necesita de la presencia del otro para articular sentidos.

Los fenómenos transicionales son universales y de una gran variedad. Cuando lo mecen para dormir el bebé esboza una canción o se acaricia la cara, estos fenómenos transicionales llegan a tener suma importancia para el niño y son una defensa contra la ansiedad, sobre todo contra la de tipo depresivo. Es importante destacar que los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la ilusión que constituye la base de iniciación de la experiencia.

¿A qué se refiere Winnicott cuando habla de la “madre lo bastante buena”? Cuando la madre se adapta casi de forma total a las necesidades de su hijo, en las primeras etapas del desarrollo, le permite crearse la ilusión de que lo que él cree existe en la realidad. Esta adaptación debe de ir disminuyendo en forma gradual, a medida que el niño aumenta su capacidad para hacer frente a la frustración. Por lo tanto, la primera tarea de la madre es ilusionar al bebé y posteriormente desilusionarlo. El objeto, no es lo transicional, este representa la transición del bebé, de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a una relación con ella como algo exterior y separado. (Winnicott, 1971)

Por último, para este autor el juego pertenece a un espacio potencial en el cual la madre promueve el inicio, dándose un encuentro con el bebé el que crea aquello que se le presenta. Por ello, su rasgo esencial es la paradoja y aceptación, el niño crea el objeto, pero este estaba ahí. En el juego se compromete el cuerpo; su acción es estimulante y satisfactoria en sí. Dentro de su precariedad, exige un alto grado de concentración, ilusión y descubrimiento.

Por su parte, Weigle (1986) nos indica que el juego es una conducta y que el ambiente que rodea al niño cumple un papel muy importante en la actividad lúdica, coincidiendo con los autores anteriores. El jugar participa de ambos mundos (externo e interno) sin pertenecer exclusivamente a uno u otro. El objeto real es imprescindible para poder decir que el niño está jugando, si no usa nada, no está jugando, está pensando o imaginando, lo cual no es lo mismo. Si bien son imprescindibles el imaginar y el pensar para jugar. La característica de irrealidad, de magia, de creación es lo que hace a la conducta de juego; el crear castillos con maderitas, el hacer que se toma té en una taza que en realidad es una tapita y un sinfín de juegos. Por eso la actividad lúdica es tan enriquecedora.

En cuanto a la génesis del juego Weigle (1986) hace referencia a tres etapas. En la primer etapa, se puede observar que el bebé juega con el pezón de la mamá, se pone el puño o los dedos en la boca, lo cual es más como sí, porque el pecho no está. El bebé aún no distingue claramente entre él y su madre y la vive como parte de él en tanto esté presente cuando la necesite. Si la ausencia de la madre (siempre que no sea excesiva) es tolerada por él, irá adquiriendo las nociones de tiempo (a través de la espera) y de espacio (a través de la separación).

Luego, en la segunda etapa aparece el jugar como amortiguador entre el deseo interno y la realidad externa que lo frustra; esta etapa se caracteriza por los objetos transicionales (que ayudan a soportar la pérdida y la separación de la madre) y los juguetes y el comienzo de la simbolización. Los juguetes y estos objetos gradualmente van adquiriendo distinta significación en la actividad creadora del juego y es a partir de ahí que el niño adquiere la capacidad de distinguir el objeto de aquello que lo simboliza, permitiendo usar el juego en el plano dramático de las relaciones e incursionar en el mundo de las palabras. Y por último, en la tercera etapa se da la introducción del otro o la integración socializante, comienza a jugar y a crear junto a los demás el juego.

Siguiendo con los aportes realizado por este autor, la actividad lúdica estructura al niño porque el niño aprende, razona y construye, aunque estas funciones no son exclusivas del juego. El juego también es una actividad placentera que se encuentra estructurada a partir de la actividad creativa del mismo. El niño toma el material tanto de las experiencias vividas como de su mundo imaginario. Esta actividad creativa es placentera de por sí y no sólo por las situaciones que produce. A su vez, es valioso en la

elaboración de conflictos porque como señala Weigle el juego "...colocado a modo de amortiguación….está en posición inmejorable para ayudar a la elaboración de los conflictos" (1986, p. 52).

Los niños además de necesitar estímulos de su ambiente, que les permita explorar, también necesitan a un otro que límite su actividad, un otro que los ordene. Se puede ver que hay ciertas acciones u omisiones que constituyen un ataque al área del juego como pueden ser la falta de estímulo, el exceso de estimulación, la falta de límites en padres excesivamente permisivos y el exceso de límites (control exagerado de los adultos, se interrumpe el juego o se sustituye por otra actividad).

Siendo el interés de este trabajo indagar cómo el juego puede fortalecer el vínculo padres-hijos, a continuación, realizaré una breve descripción del trabajo llevado a cabo por las psicólogas Correa y Vignole (2011). El mismo, tiene como objetivo acercarnos a una nueva mirada sobre el juego en la primera infancia, desde una perspectiva inter e intrasubjetiva. En forma resumida, el siguiente cuadro describe: indicadores de ludicidad de 0 a 5 años, algunas funciones que pueden desarrollar la maduración psicoafectiva del niño y las condiciones que el entorno debería de facilitar.

Edad	**Juegos indicadores de ludicidad**	**Funciones**	**Condiciones a crear y sostener el entorno**
0 m	Juegos cara a cara y autosubjetivos	Acceso a la 1º forma de comunicación; a una intersubjetividad primaria. Permite reconocer y apropiarse del mundo nuevo. Ejercitar su coordinación viso-motriz. Trabajo de ligazón psíquica a través del uso de su cuerpo. Acceso a un esquema comportamental	Expresividad mímica, sincronización, rítmica perceptual, contingencia, investimento libidinal, tolerancia de la regulación de parte del bebé. Tolerar la manipulación- exploración del bebé. Disponibilidad no intrusiva del adulto.
5 - 8 m	Juegos de ritmo y cuentos en juego. Juegos de presencia ausencia.	Construcción de hipótesis mentales. Adaptación al cambio. Investigar y tolerar la incertidumbre (espera, sorpresa). Trabajo de comparación y causalidad. Vivencia y recreación de la angustia de separación. Fortalecimiento de la discriminación	Generar distintos niveles de estimulación sin sobre-excitar. Sostener la expectativa. Adulto confiable. Unir gesto con narrativa verbal. Aptitud lúdica en prosodia, tono, expectativas, complicidad. Secuencia previsible de repeticiones e introducción de pequeños cambios. Respetar la iniciativa del niño de dar o no continuidad al juego.
7 - 10 m	Juegos de pérdida y recuperación. Golpear objetos produciendo sonidos.	Esbozo de acceso a la triadificación y tridimensionalidad en el espacio. Transformar en conocido lo desconocido. Expresión de sus disgustos, ante	Darle continuidad al juego ofreciéndole el objeto tirado. Transformar el impulso en juego. Sobrevivir al impulso agresivo. Posibilitar que manipule la comida. Nombrar, significar y

	Morder y desgarrar. Juegos en la alimentación. Y de descubrimiento narrativo con los objetos	la pérdida del objeto total. Apertura a la terceridad. Posibilidad de significar, lo que está por descubrir.	animar los objetos. Narrar aspectos del niño. tolerancia al espacio tercero
10-12m	Juegos de ensamble y de descubrimiento narrativo con el lenguaje	Figurar la unión y separación. Trabajar con las relaciones causales. Exploración de su cuerpo/otro/objetos inanimados. Reconocimiento de nociones espaciales. Lo narrativo permite estructurar sus propios relatos y organizar secuencias	Respetar y acompañar narrativamente el primer y segundo tiempo de la acción con los cubos. Habilitar exploración. Disfrutar del encuentro adulto palabra-niño.
18m	Juegos con imágenes y relatos. Juego con sustancias maleables. Juegos subjetivos primarios	Permite el acceso a la anticipación y a la retrospección. Recreación de experiencias vividas. Encontrar un sustituto "permitido" de sustancias "prohibidas" (pichi, caca) para tener placer de manipulación. Apropiarse a través de las identificaciones- poner en activo lo vivido pasivamente. Acceso a la figurabilidad psíquica. Trabajar sobre la discriminación y el dominio. Favorece la expresión oral y la socialización	Saber contener con el relato. Habilitación a la exploración de sustitutos. Puesta de límites para adaptarse a las pautas sociales. Permitir el despliegue de lo recreado. Adecuación a la transición y acompañamiento de las emociones presentes. Visualizar cuando son una invitación para otorgar sentidos.
30ma3a	Juegos de género. Juegos simbólicos y de imaginación	Reconocer la diferencia de géneros. Integrar y elaborar la complejidad del mundo relacional, roles, afectos, deseos. Tolerar la exclusión. Identificarse. Diferenciar la fantasía de la realidad. Poner en escena lo vivido Elaborar vivencias en juego. Asociar la sensación de poder-fuerza-autoestima a través de objetos que simbolizan lo fálico. Moderar el impacto de vivencias intensas.	Habilitar y contener los deseos en juego. Tolerar la exclusión. Habilitar espacios de juego. Observar si el niño logra discriminar fantasía y realidad. Observar la persistencia de juegos de tipo imaginativo.
4a	Juegos con la palabra	Transgresión de la ley y con el lenguaje-abstracción. Teoría de la mente.	Ofrecer confianza para no caer en lo directo. Compas de espera.

Se puede inferir a través de este cuadro, que la presencia de las figuras parentales en la actividad lúdica es de mucha importancia. A partir de la interacción que se da, el vínculo padres-hijos se puede ver favorecido a través de la palabra, del contacto, de la mirada. El niño explora, experimenta con otro que le habilita diferentes situaciones; ese otro debe de contener y sostener. Parafraseando a Victor Guerra (s.f), la construcción del vínculo entre los padres y sus hijos puede ser vista como una historia de encuentros y desencuentros, de armonías y desarmonías. El adulto debe brindar disponibilidad afectiva tanto como física, solo el cuerpo no alcanza, debe de poder tolerar la

agresión, y por momentos ser excluido. Por un instante, el adulto tendrá que dejar de "ser él".

Cuando los niños y sus padres comparten actividades lúdicas, el ambiente pasa a ser más confiable, relacionado a lo que plantea Winnicott, los padres tienen la tarea de ilusionar y gradualmente desilusionar al niño. "…atención, contención, rítmo, palabra, objeto, narrativa, suspenso, sorpresa, intersubjetividad…son conceptos que conforman una malla simbólica que sostiene al bebé y que le permitirá transformar creativamente…una experiencia de dolor, de angustia, en placer compartido" (Guerra, 2010).

El juego de los adultos difiere significativamente del juego infantil. El adulto tiene otros intereses, prefiere los juegos con reglas explicitas, como juego de cartas, el ajedrez, juegos de azar, actividades deportivas. La propia experiencia lúdica infantil del adulto resulta significante. La capacidad de jugar del adulto se encuentra relacionada con las experiencias y vivencias pasadas. Según las experiencias que hayan producido marcas en su infancia incide en las posibilidades de jugar del adulto, de desenvolverse, de desestructurarse y adaptarse a la situación lúdica, a las posibilidades e intereses de los niños. Con respecto al juego en los adultos no se encuentra una bibliografía adecuada.

APORTES DESDE INVESTIGACIONES REALIZADAS A PARTIR DE LA EXPERIENCIA DE JUEGOTECAS

Las investigaciones expuestas a continuación, se aproximan a la hipótesis de la que se parte en este trabajo, ponen énfasis en la necesidad de instancias lúdicas específicas, su impacto en la modificación del vínculo y la importancia de las figuras parentales en estos encuentros.

A nivel regional, encontramos la creación de "Juegotecas Barriales" desde el año 2001, realizado por el Programa de Extensión de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires implementado por miembros de la segunda cátedra de la asignatura Psicología Evolutiva Niñez, Cat II. Se realizan experiencias de "Talleres de Capacitación en Juegotecas" destinadas a la formación de líderes/comunitarios que co-coordinen juegotecas. Se trabaja con grupos de padres de niños que asisten a escuelas públicas de zonas denominadas "vulnerables" de la Ciudad Autónoma de

Bs.As. Uno de los objetivos de este programa, se relaciona con mejorar la calidad del vínculo padres-hijos, generar condiciones de seguridad en el apego y estimular la autorreflexión por parte de los padres sobre estos aspectos.

A partir del Programa de Juegotecas Barriales se han realizado diferentes investigaciones. En el 2005, Paolicchi et al. (2006) realizan una investigación denominada **"El juego facilitado: un dispositivo de intervención en la constitución subjetiva"**. Se investigan los cambios producidos en el vínculo madre-hijo, en relación a actitudes y/o a posibilidades de reflexión sobre las mismas, generadas partir de la capacitación para la coordinación de juegotecas. Se obtienen resultados que demuestran la disminución del nivel de conductas agresivas hacia sus hijos o la frecuencia de los castigos, por otra parte aumentan las posibilidades de reflexionar sobre esas conductas y sobre la importancia de incluir el diálogo y el juego en la vida familiar.

Paolicchi et al. (2009), investigan **"El juego como dispositivo de intervención ante la fragilidad actual de las instituciones sociales"**; la misma se inscribe en el marco de la investigación UBACyT "La juegoteca como dispositivo de intervención en el lazo filiatorio su impacto en la constitución de la función parental". Se focaliza en la relevancia que evidencia el juego en la constitución subjetiva y en el mejoramiento de los vínculos parento-filiales. Algunas de las modificaciones observadas fueron: que las madres incrementaron su capacidad lúdica en relación con sus hijos, lo que posibilita al descubrimiento de modos de vincularse muchas veces desconocidos previamente por las madres; que el nivel de agresión y la frecuencia de castigos disminuye en tanto aumenta la posibilidad de pensar y reflexionar sobre esas conductas, así como incluir el dialogo y el juego en la vida familiar.

En la investigación realizada por Paolicchi et al. (2012); se obtiene como resultado que algunos padres manifiestan la necesidad de crear y tener un espacio de calidad para la construcción del vínculo con sus hijos. Estos padres plantean que el tiempo que comparten con ellos es escaso por las siguientes condiciones: "…cansancio, exceso de trabajo, estar sobre pasados de preocupaciones o estar muy centrados en los problemas de uno." (p. 252). A partir de los talleres realizados, los adultos pudieron reencontrarse con su propia historia de juego, posibilitando el fortalecimiento del vínculo parento-filial.

REFLEXIONES

De acuerdo a todo lo expuesto en este trabajo, el juego resulta una actividad significativa en el vínculo entre padres e hijos.

Es muy importante la calidad de los vínculos tempranos en el establecimiento del desarrollo futuro del niño, por eso se deben de asegurar esos vínculos favoreciendo el contacto padres/niños. Es de suma importancia que los padres puedan facilitar, acompañar y apoyar los distintos juegos, y estimular oportunidades lúdicas. Privilegiar los juegos donde el contacto, la palabra y la mirada estén presentes; sea con juguetes, con objetos, con canciones, cocinar juntos, jugar a construir cosas y un sinfín de juegos. Porque el niño a través del juego nos habla, es el medio por el cual expresa agresión, ansiedades, manifiesta parte de su mundo interior; como plantea Winnicott lo propio del niño es el juego. La presencia del otro es necesaria para que el aparto psíquico del niño se vaya estructurando.

Por otra parte, es necesario mencionar que no se pretende ir en la búsqueda de "padres perfectos" porque esto no es posible, pero si tratar de ser los mejores padres posibles para su hijo. Reflexionar sobre las instancias compartidas, que en algunos casos pueden ser escasas debido a múltiples factores, pero tratar de que estos encuentros resulten significativos para los niños y su ambiente. Creemos que a través del juego se pueden ir regulando algunas conductas tanto de los niños como de los adultos, conductas que tal vez los niños pueden manifestar porque no encuentran disponibilidad psíquica por parte de sus figuras significativas. Niños de dos o tres años que tal vez son considerados como niños que hacen muchos berrinches, que son transgresores, que solo quieren jugar con los celulares, que son agresivos o padres que tal vez no sepan cómo actuar ante determinadas situaciones.

Las investigaciones planteadas dan cuenta de cómo el juego favorece las interacciones y los vínculos entre los niños y sus padres. Creemos que a partir de estos desarrollos teóricos y de estas experiencias planteadas es posible decir que el juego podría resultar una actividad significativa en la terapéutica que aborde las dificultades vinculares entre padres e hijos. Crear espacios lúdicos específicos, donde los niños y los adultos referentes puedan interactuar, vivenciar e intercambiar sus necesidades y de este modo tal vez reflexionar y producir cambios sobre ciertos modos de vincularse. El juego puede ser lo novedoso de este encuentro.

A modo final, como expresión de deseo, creemos que este trabajo pueda contribuir a la realización de un proyecto en ese sentido.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1986). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo: del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro(s): Ajenidad, Presencia, Interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2008). *Del Ser al Hacer: Curso de vincularidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (1984). *En los orígenes del sujeto psíquico*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2003). *Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo*. Recuperado de: http://www.silviableichmar.com/articulos/articulo8.htm
- Bleichmar, S. (2004). *Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis*. *Revista Topía*, Nº Año XIV, Nº 40, abril de 2004.
- Bleichmar, S. (2007). *La Subjetividad en Riesgo*. Buenos Aires: Topía.
- Casas de Pereda, M. (1991). Gesto, juego y palabra. El discurso infantil. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, Nº 74.
- Casas de Pereda, M. (1992). La estructuración psíquica. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, Nº 76.
- Casas de Pereda, M. (1998). *La interpretación, acontecimiento de la transferencia (puesta en acto-puesta en sentido)*. En: El juego en el psicoanálisis de niños. Montevideo: APU.

- Correa, M., Vignale, S. (diciembre, 2011). ¿Que se juega en el juego? *Revista de la asociación de psiquiatría y psicopatología de la infancia y la adolescencia*, Nº 20, 64-81.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu
- Guerra, V. (2000). Sobre los vínculos padres- hijos en el fin de siglo y sus repercusiones en el desarrollo del niño. Recuperado de: http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pdf
- Guerra, V. (s.f.*). El ritmo en la vida psíquica: entre pérdida y re-encuentro*. Recuperado en: http://www.unesco.org.uy/mab/fileadmin/educacion/PERDER,%20RE-ENCONTRAR%20-%20Guerrra%20JFIT.pdf
- Guerra, V. (2010). *La violencia del cuidado del bebé y el placer de la subjetivación en el jardín de infantes*. Jornada de educación inicial y psicoanálisi. "Crecer com outros". Recuperado de: http://nuevo2.apuruguay.org/sites/default/files/LA-VIOLENCIA-DEL-CUIDADO-DEL-BEBE-Y-EL-PLACER-DE-LA-SUBJET-V-GUERRA.pdf
- Huizinga, J. (1995). *Homo Ludens.* Madrid: Alianza.
- Klein, M. (1929). Personificación en el juego de los niños. En *Obras completas de Melanie Klein* (pp. 213-223). Bibliotecas de Psicoanálisis Psikolibros
- Klein, M. (1937). Amor, culpa y reparación. En *Obras completas de Melanie Klein* (pp. 324-360). Bibliotecas de Psicoanálisis Psikolibros
- Muniz, A. (2013). Abordajes clínicos de las problemáticas actuales en la infancia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 3(2), 135 – 154. Recuperado en: http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/index
- Paolicchi, G., González, J., Gechuvind, H., Maffezzoli, M., Botana, H., Colombres, R., y Olleta, M. V. (2006). El juego facilitado: un dispositivo de intervención en la constitución subjetiva. *Anuario de investigaciones*, 13, 175-184.

- Paolicchi, G., Colombres, R., Pennella, M., Maffezzoli, M., Botana, H., Cortona, P. y Kohan Cortada, A. (2009). El juego como dispositivo de intervención ante la fragilidad actual de las instituciones sociales. *Anuario de investigaciones*, 16, 227-240.
- Paolicchi, G. C., Kohan Cortada, A., Botana, H. H., Colombres, R., Pennella, M. y Abreu, L. (2011). Percepción parental sobre el juego infantil, modalidad vincular y participación en la escolaridad. Trabajo presentado en el *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: http://www.aacademica.com/000-052/375
- Paolicchi, G., Kohan Cortada, A., Colombres, R. M., Pennella, M., Maffezzoli, M., Garau, A., ... & Bosoer, E. (2012). Apego y juego: Marcas epocales en la conformación de las funciones parentales. *Anuario de investigaciones*, *19*(2), 243-254.
- Weigle, A. (1986). La conducta de juego. En *M. Freire de Garbarino, A. Weigle, M. Casas de Pereda, S. Braun de Bagnulo, O. Cutinella de Aguiar, M. Altman de Litvan,…N. Vallespir, El juego en psicoanálisis de niños*, 47-56.
- Winnicott, D. (1958). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. (1986). *El niño y el mundo externo* (3a ed.). Buenos Aires: Paidós